

Foreword to Patxi Baztarrika, *Babel o barbarie: una política lingüística legítima y eficaz para la convivencia* (Irun: Alberdania, 2010)

Our perceptions about language changed dramatically during the 1990s because of three revolutionary developments. The notion of a global language finally became a reality, with usage statistics confirming what many had suspected for decades, that English had become the planet's first genuine global lingua franca. A series of surveys confirmed a second reality, that significant numbers of languages were endangered to a point of crisis, with the suggestion that perhaps half of the world's languages are likely to die out in the course of the 21st century, if nothing is done. And the internet arrived, first in 1991 in the form of the World Wide Web, then with the gradual introduction of other electronic modes, such as email, chat, and blogging - a process which has continued in the 2000s with text-messaging and social networking. For all of us, our language mindset could never be the same again.

And for those who are professionally involved with language management, these developments have presented a large-scale and unprecedented challenge. Old sociolinguistic questions are having to be asked anew. How does one frame a language policy which protects identities and fosters social cohesion in this new linguistic world? Patxi Baztarrika looks for his answer in the right place: within the European Union, which has become a world leader in language management in recent decades; within Spain, where regional minority languages have developed a strong institutional presence; and within the Basque Country, where the Basque language beautifully illustrates how a linguistic island can survive within an otherwise totally Indo-European environment.

The principles underlying a policy of linguistic pluralism are well understood in theory, but often difficult to implement in practice, in a world where there is such rapid change in patterns of immigration, economic prospects, and communicative technologies. The aim is to treat all participating languages equitably, without hierarchy, without confrontation. For this to happen, each language has to find its own metier - its 'vital space' for survival, as the author puts it. What is especially interesting is to see the way the new communicative technologies add a fresh dimension to this space. The traditional presence of languages in schools and institutions in both public and private sectors is being supplemented and reinforced by the opportunities made available in the electronic media, and especially in the various domains of the internet. Digital communication is particularly important, for it is this which attracts the interest and involvement of a country's younger generation - those who will become the parents of the next generation of children, without whose active support and enthusiasm no language can survive. Ultimately the success of a policy of linguistic pluralism will depend on the way it is managed within their digital world.

All of this needs thoughtful and thorough reflection, in which theory and practice combine to provide a practical model that reflects the realities of daily life. *Babel o barbarie* does precisely that.

BREVES REFLEXIONES EN EL UMBRAL

DAVID CRYSTAL

LAS IDEAS QUE TENÍAMOS acerca de la lengua fueron profundamente transformadas por tres evoluciones que, en la década de 1990, supusieron una revolución. La idea de una lengua global se hizo, finalmente, realidad: los datos relativos al uso ratificaron la sospecha que muchos habíamos albergado durante decenas de años, es decir, que el inglés se convertiría en la primera lingua franca global de todo el planeta. Ciertas encuestas ratificaron también otra realidad: eran muchísimas las lenguas que corrían peligro, un grave peligro, y nos advirtieron de que, si no hacemos nada, quizá la mitad de las lenguas del mundo mueran en el transcurso de este siglo XXI. Y llegó también Internet, primero, en 1991, como red que abarcaba todo el mundo (world wide web), y después a través de otros modos electrónicos, como el correo electrónico, el chat, el blogging, y ese proceso se ha prolongado en los años 2000 con los mensajes de texto y las redes sociales. Para todos nosotros, la perspectiva de la lengua ha cambiado para siempre, nunca volverá a ser como antes.

Por otra parte, para los profesionales de la gestión lingüística, estas evoluciones han supuesto un desafío enorme y jamás conocido. Nos vemos en la necesidad de dar nuevas respuestas a las antiguas preguntas de la sociolingüística. ¿Cómo elaborar, en esta nueva situación, una política lingüística que ampare las diferentes identidades y promueva la cohesión social? Patxi Baztarrika ha acertado a buscar la respuesta en el lugar adecuado: en la Unión Europea, que se ha convertido, en las décadas pasadas, en líder mundial de la gestión

lingüística; en la propia España, donde las lenguas minorizadas han irrumpido con fuerza en las instituciones; en el País Vasco, donde el euskera demuestra fehacientemente cómo una isla lingüística puede pervivir rodeada de idiomas indoeuropeos absolutamente diferentes.

Comprendemos bien en la teoría los principios de la política de pluralidad cultural, pero son de difícil aplicación cuando se están registrando cambios tan rápidos en la inmigración, en las transformaciones de futuro de la economía y en las tecnologías de la información. El objetivo consiste en tratar con voluntad de igualdad todas las lenguas que intervienen en un ámbito determinado, sin jerarquía, sin enfrentarlas entre sí. Para que así sea, cada lengua necesita, como explica el autor, su entorno, su espacio vital. Especial interés reviste comprobar cómo las nuevas tecnologías agregan una nueva dimensión a ese espacio. Las lenguas siempre han hallado un lugar en escuelas e instituciones, tanto en el sector público como en el privado; ahora vemos que se han incorporado también con fuerza a los recursos electrónicos donde ofrecen nuevas y amplias oportunidades, especialmente en los diversos tipos de dominios de Internet. La comunicación digital adquiere una especial relevancia, puesto que es ella la que provoca el interés y compromiso de las generaciones jóvenes de un país –las mismas que serán, a su vez, progenitoras de las siguientes generaciones de niños–, y sabemos además que no hay lengua capaz de sobrevivir sin el apoyo y entusiasmo de la juventud. A fin de cuentas, la política de diversidad lingüística se juega su éxito precisamente en la forma en que la misma sea gestionada en el seno del mundo digital.

Todo esto requiere una profunda y amplia reflexión, a fin de perfilar un modelo práctico que, combinando práctica y teoría, muestre las realidades de la vida cotidiana. Y eso es, precisamente, lo que ha hecho el autor de *Babel o barbarie*.